

## ENTREVISTA COSICOVA 2010

### 1. ¿Cómo fueron tus comienzos musicales?

Yo comencé a estudiar música muy pequeño. Concretamente a los 6 años cuando ya dos años antes (a los 4) mis reyes fueron un piano pequeñito de juguete y yo inmediatamente después, lo quería de verdad. Entonces a los 6 es cuando tuve mi primer piano.

Allí que me puse manos a la obra y a los 8 me examiné en el Conservatorio de Valencia de forma libre de 1º, 2º de solfeo y 1º de piano, siendo una diversión para el jurado de aquel entonces, que fueron grandes pianistas de renombre valenciano (Mario Monreal, García Chornet y algún otro que no recuerdo), se quedaron alumbrados por ver como un niño con las manos tan pequeñitas era capaz de interpretar aquellos estudios, preludios, etc, etc de una manera sobresaliente. Esta fue mi nota.

Continué con la enseñanza libre hasta el grado medio, cuando ya me matriculé en el Conservatorio. Y allí que hice todo lo que había que hacer, piano, percusión, armonía, musicología, dirección, composición..., en fin todo de lo que se podía estudiar. Hasta que conseguí a la temprana edad de 18 años mi plaza en el Conservatorio de Valencia, puesto que ocupó en estos momentos.

### 2. ¿Qué músicos o maestros han dejado una huella musical en tu carrera?

Sin duda mi primer maestro, cuando tan dolo tenía 6 años. Él fue el que me enseñó la "dura" vida de ser músico, él era Teodoro Castellano, ya un anciano, un hombre humano y gran músico que se ganaba la vida tocando el piano donde podía, en aquellos cines mudos de la época, acompañando grandes cantantes en las variedades, componiendo música para orquestas del momento, incluso de baile. Toda su vida dedicada a sobrevivir de la música.

Él me enseñó, a ser músico, a tocar el piano y todo lo que no se enseña en los conservatorios. Me enseñó a ser un músico práctico y solvente, haciendo infinidad de ejercicios mentales, de transporte, de primera vista.... Él me instruyó como si fuera a ser un pianista del cine mudo, donde la improvisación era la "madre del cordero", o acompañar a las cantantes cuando te decían

“bájame un punto que hoy estoy afónica”, entonces a transportar aquello que a primera vista debía tocar.

Todo a cambiado y nada de aquello es necesario para vivir hoy de la música, pero esto ha hecho que mi habilidad, mi sabiduría, mis reflejos musicales y tantas cosas más, crezcan en mi persona y como él decía había que “llenar la despensa” de ideas para utilizarlas cuando fueran necesarias.

Luego ya en mi madurez apareció en mi vida el compositor holandés, Jef Penders. Él remató todo lo pendiente que dejó mi anterior maestro. Me enseñó la disciplina del trabajo, la constancia, el hacer siempre bien las cosas, el no conformarte con lo primero que te viene, sino investigar y llegar hasta el final para conseguir el propósito que te propones. Me enseñó a pensar antes de escribir nada y lo que más: a soñar, disfrutar y alucinar con el lenguaje de la música. Realmente a hacer “magia” con el mensaje de los sonidos. Siempre buscaba la felicidad en la música, para hacer feliz a quien la recibe (intérpretes/ público) me hizo ver y descubrir que al crear música, las técnicas eran el medio, lo importante era crear con el “corazón”.

Estos fueron mis dos grandes maestros, que junto con tantos más, Manuel Tomás, Perfecto garcía Chornet, Eduardo Cifre., y muchos otros que no nombro, porque seguro que alguno se me olvidará, son los que han hecho y a quién les debo todo lo que soy.

3. Desde el punto de vista docente, y en concreto en tu especialidad en la cátedra de composición ¿cómo ves los planes de estudio actuales?

Realmente los veo un poco “negros”. Hoy en día el nivel de educación musical a descendido mucho. Los alumnos llegan al conservatorio superior sin un nivel aceptable para conseguir llegar a ser un gran compositor. Otros, eligen esta carrera de la creación, porque se ven incapaces de ser buenos músicos con su propio instrumento o instrumentistas, entonces allí que van, a la composición o a la dirección.

Es una pena, porque están habiendo muchos medios para conseguir tener unos grandes conocimientos, grandes laboratorios de electroacústica, profesores en todas las áreas, orquestación, música contemporánea, análisis, etc, etc, pero falta la complicidad y la dedicación en la asignatura. Un compositor necesita muchas horas para crear, pero está muy ocupado en cumplir con tantas asignaturas complementarias que resta a las de creación.

Animo a los alumnos de composición, a ser constantes con la asignatura y que se la cojan con la seriedad que merece crear música. Deben pensar que ser compositor es lo más alto en música, es el escalafón de más conocimiento en el terreno musical. Es el creador, el que debe conocer perfectamente el lenguaje de la música, saberlo ordenar y utilizarlo en consecuencia para transmitir una sensación.

4. Podemos decir que eres uno de los máximos representantes de la música para banda en nuestra comunidad y también en el extranjero, ¿Cómo se logra esto? ¿Podrías darnos algún consejo para todos aquellos que quieran dedicarse a la composición de música para banda de forma profesional?

La Banda es un instrumento con un potencial que todavía no está lo suficientemente valorado e incluso me atrevo a decir descubierto. La infinidad de colores que muestran la conjunción de tantos instrumentos de viento y percusión es enormemente considerable, al igual que el repertorio que todavía falta por componer.

La tradición viene dada por las orquestas y en las bandas falta esta. Falta ese repertorio sinfónico, y digo sinfónico con todas las palabras. Un sinfonismo que marque el sello de calidad en cuanto a música y que aquí en Valencia sobre todo disponemos del instrumento para poder aprovecharnos de él, de bandas de grande prestigio y con plantillas insuperables, a diferencia del resto de países.

El que haya conseguido estar entre los máximos representantes, como tú dices, es cuestión de trabajo, persistencia, de empeño y de creer en este instrumento, la banda, pensando que hay mucho que hacer para cambiar la mentalidad de esta. La banda debe realizar conciertos serios e interesantes, con programas lógicos y racionales, como lo hace la orquesta, y yo siempre he creído en esto, y he querido, desde el principio, conseguir que la banda posicione los máximos puestos y no tenga nada que envidiar a la tradición de la orquesta sinfónica. Afortunadamente el público cada vez está más cerca del instrumento banda y merece dar un prestigio y una seriedad a los conciertos.

Un trabajo concienzudo y de investigación es necesario para conseguir todo esto, y ahí que traté de hacerlo y de luchar, trabajando, investigando y componiendo, para que la banda consiga esto que me propuse..., y espero poder situar el repertorio de la banda en un escalón alto, por lo menos lo

intento en cada composición mía..., casi lo estoy consiguiendo, aunque todavía queda mucho por hacer.

Estoy contento porque estoy creando escuela, mis alumnos están muy motivados en componer para banda con los parámetros e ideas que yo les propongo y que ellos después las evolucionen para conseguir ser ellos mismos. A su vez, también están muy motivados en querer que la banda ocupe el primer puesto en cuanto a sinfonismo en conciertos.

Yo pienso que si todos creemos en esto que he mencionado o el compositor que quiera seguir estos pasos, puede conseguir con trabajo, emoción, empeño y constancia llegar a estar entre los compositores reconocidos en todo el mundo en cuanto a composición para banda.

Debemos estar todos unidos en esta profesión, porque todo pequeño "grano de arena" que aportemos, juntos llegaremos y alcanzaremos mejores productos.

5. Recientemente, la Orquesta de Valencia ha estrenado tu obra "*Alba Sapientia*" ¿Significa esto un cambio de rumbo en cuanto a tu composición? ¿vas a centrarte en la música orquestal?

En absoluto quiero cambiar mi rumbo. La música, música es, el instrumento banda es el medio para producir esa música que componemos, y del mismo modo, la orquesta sinfónica.

Yo compuse ALBA SAPIENTIA para conmemorar el X Aniversario del Conservatorio Superior de Castellón, donde yo imparto mis clases de composición, y lo hice para orquesta porque así lo decidimos el consejo de dirección, y después de esto también ha sido interpretado por la Orquesta de Valencia con su titular Yaron Traub, resultando excelentes críticas. Perfectamente, y en ningún momento se me hubieran "caído los anillos", lo podía haber hecho para banda, resultando el mismo éxito. Pero así vinieron las cosas.

Si yo no compongo tanta música para orquesta es porque las orquestas están "ancladas" en la música del pasado y tienen muy poco interés por interpretar música nueva, al menos en este país. Por esto mi intención siempre ha sido componer para quien solicita nuevos repertorios, y estos, son más los músicos

y directores de las bandas, que siempre tratan de innovar y de estrenar nuevas composiciones.

Mis tres sinfonías podían haber sido orquestadas y compuestas para orquesta sinfónica, y seguro estoy que hubieran sido, del mismo modo, bien valoradas, pero los directores de orquesta o al menos la mayoría de ellos no les interesa estos repertorios nuevos, siempre quieren hacer lo tradicional.

Yo voy a continuar creando música, eso es lo más importante para mi, lo de menos es a quién va dirigido u orquestado. Lo haré para banda, para quinteto, o para piano, o para saxofón, bombardino y guitarra, o para orquesta sinfónica..., Como decía la música es música y el medio para interpretar esta, es otra cosa.

6. ¿Qué busca Ferrer Ferran transmitir con su música?

Mi música es muy solicitada, se interpreta (como bien sabes) con bastante regularidad en todo el mundo. Es por ello que tengo un compromiso social con los intérpretes, tengo que servirles de música que les haga felices. Pero el mayor compromiso (y siempre ha sido un “mandamiento” que yo me he propuesto) es hacer siempre buena música. Una música bien construida con coherencia, buena técnica; primordialmente: que siempre exista “música” en mis trabajos.

Nunca me gustaría transmitir stress..., realmente con mi música quiero ofrecer paz, sensaciones de bienestar y felicidad, quiero divertir con mi música, tanto al interprete como al oyente, en definitiva: transmitir “placer”.

7. ¿Que te motiva a escribir de la forma en que lo haces y no de otra?

Yo pienso que mi lenguaje, dentro de la literatura para orquesta de vientos y percusión, ha marcado un antes y un después. Esto significa que he conseguido aportar una evolución, una innovación. Me ha gustado “fusionar” varias estéticas, lo cual ha sido una novedad para el “instrumento Banda”. He trabajado duro con esta estética y he conseguido sacar colores que antes se desconocían. Las generaciones siguientes ya han utilizado estas técnicas y, por supuesto, ellos también han innovado en otras.

Todos los compositores somos necesarios para evolucionar el lenguaje, aportando cada uno de nosotros ese “pequeño granito de arena”.

Con mi fusión me he encontrado muy bien trabajando, el resultado es magnífico y creo que todavía está en evolución, es por ello que continuo así.

Siempre he tratado que mi lenguaje tenga valor, y cuando quiero decir valor me refiero a que éste sea exclusivo. La música que sale del interior de la persona: “la música construida con el corazón” es única, y con esto quiero dar a entender, que aunque dos compositores compongan de una determinada manera crean una música particular de cada uno de ellos. A diferencia de los que componen sobre una “base técnica” utilizando métodos (y valga como ejemplo) del “azar”, el resultado que obtienen, muy probablemente, no sea particular/personal. Es consecuencia de esos métodos, por lo que si esta base técnica es utilizada por varios compositores, aunque el lenguaje sea diferente, el “color” es el mismo. Lo cual, a mi modo de ver (y es una opinión muy particular) no tiene gran valor. Cualquier compositor que disponga de técnica puede crear, pero ésta no puede garantizar ni transmitir esa deseada “pasión” tan personal.